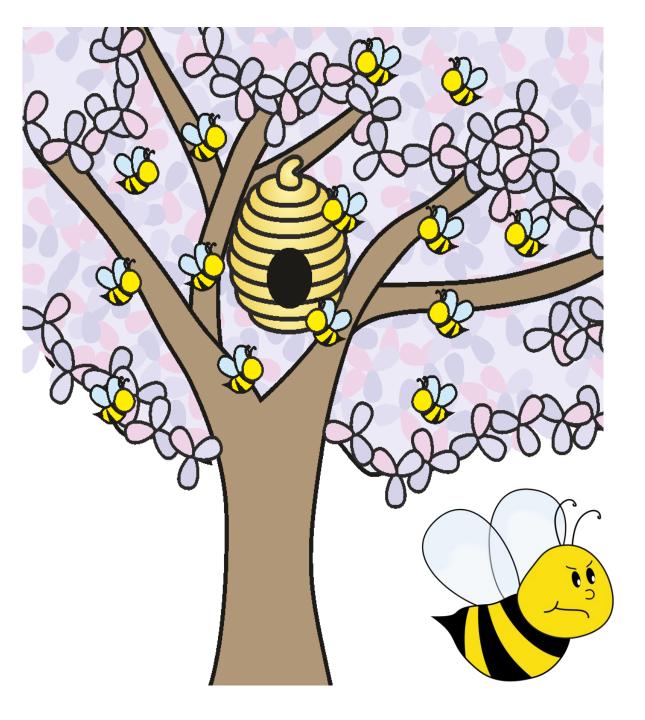


Las abejas trabajaban felices. Todo era bullicio. ¡Qué apuradas estaban! Todas ... ¡menos Cuqui!





«¡Cuqui, recoge tu canasta para traer polen», le decían sus amigas.

De mala gana Cuqui salió con las abejas obreras para recoger polen.

Pero...





Pasaron varias horas y Cuqui se despertó.

«Uff, no quiero ir
a la colmena
-pensó la abeja floja-.
Allá todos son tontos;
trabajan mucho.»



Luego Cuqui tuvo una idea.

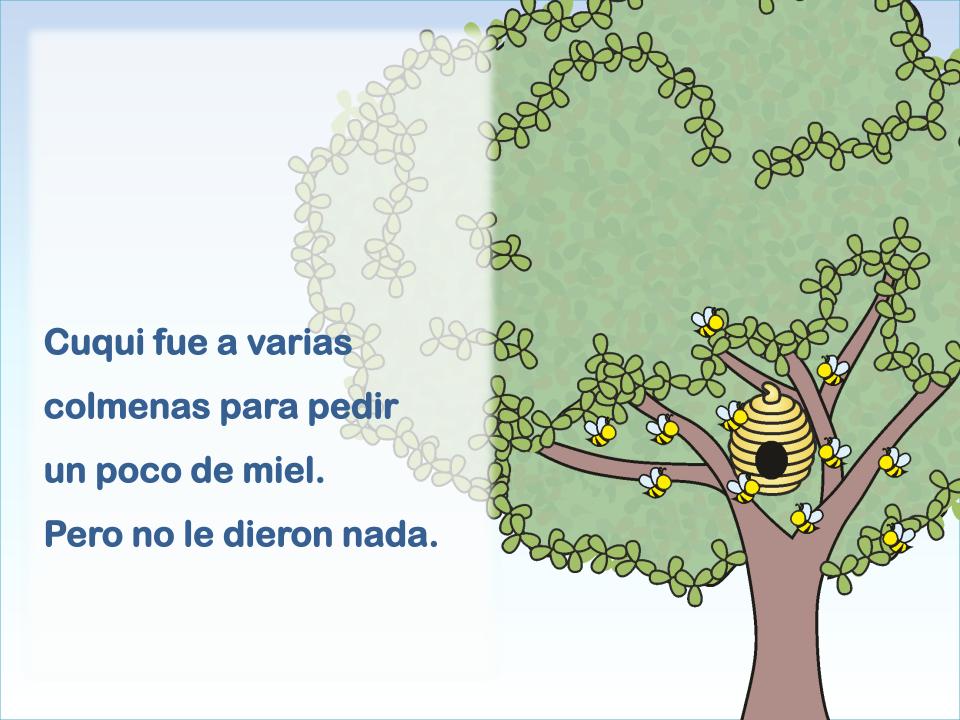
Decidió escaparse de la colmena.

«Volaré...volaré
muy lejos. Viviré feliz,
sin trabajar.»

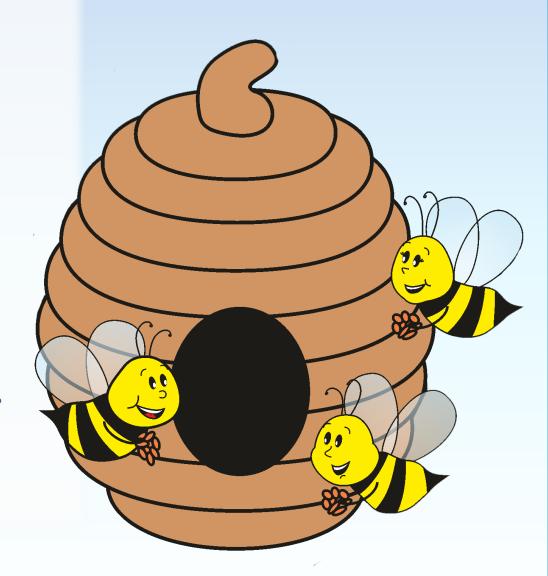


Cuqui estaba feliz.

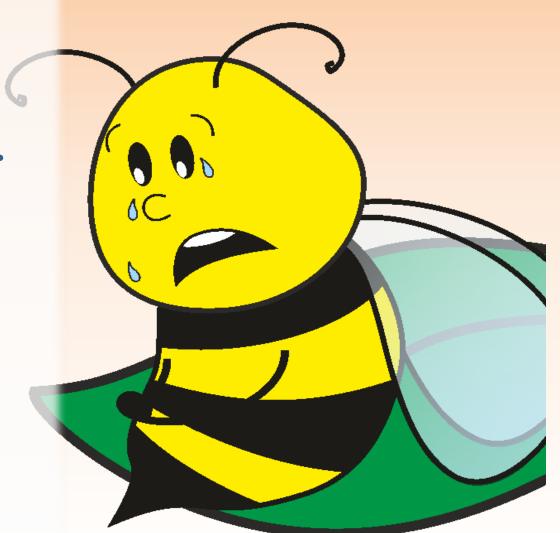
Pero empezó a tener hambre.



«Vete a tu colmena, abeja floja», le decían.



Muy triste,
Cuqui se sentó
en una hojita
y se puso a llorar.







Cuqui le contó todo.

Le dijo que se había escapado de la colmena porque no quería trabajar.



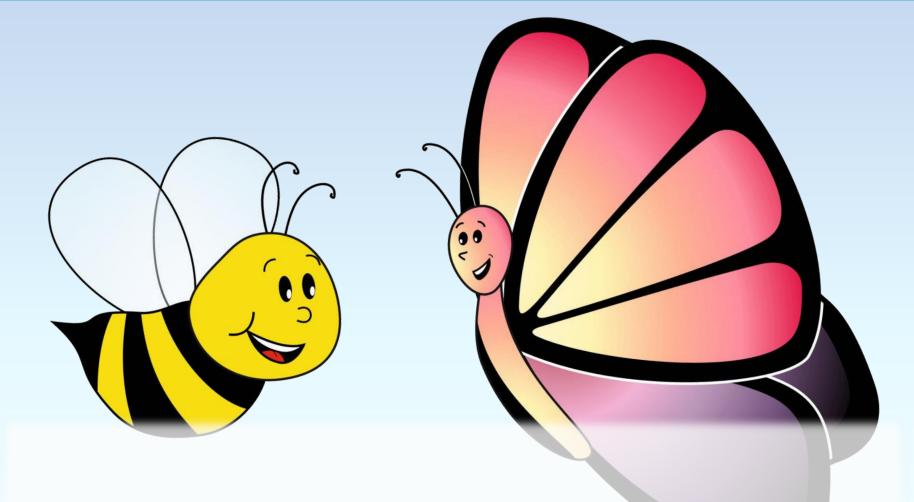
Cuando Cuqui le contó a Tornasol por qué lloraba, la linda mariposa le dijo:

«Querida amiguita,
¿sabes por qué estás
triste?»



SI ALGUNO NO QUIERE TRABAJAR, TAMPOCO COMA.

2 Tesalonicenses 3:10



«A Dios no le gustan los flojos

-dijo Tornasol-. Anda a tu colmena.

Trabaja y come toda la miel que quieras.»







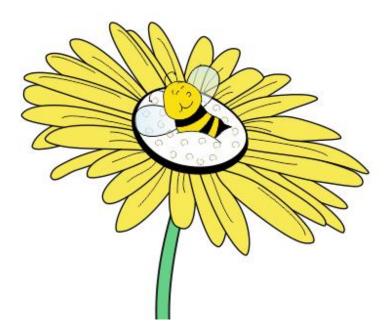
SI ALGUNO NO QUIERE TRABAJAR, TAMPOCO COMA.

2 Tesalonicenses 3:10

La abeja que no quería trabajar

Texto: Sonia Quiroga

Arte: Cristina Alvarez Jáuregui



©2015 HERMANAMARGARITA.COM